



Fotografía: Cristián Ayala

GESTANDO LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

En el Grupo de Trabajo en Ecología Social de San José de Algarrobo, gestionamos lo que hacemos brotar como habitantes: nuestra cultura rural, desde nuestro propio cuerpo. La escasez de agua como recurso hídrico y el abuso del suelo en monocultivos forestales, han obstaculizado las prácticas agrarias a escala familiar de autoconsumo y de pequeños agricultores, en esta zona central de secano costero. El exceso de plástico (que se encuentra en cada producto que consumimos) y la aspiración impuesta que tenemos que modernizarnos, desde lógicas extractivas y especulativas, en vez de sustentables que vayan incorporando nuestros saberes como comunidad, han sido las tres problemáticas detectadas.

Estas nos han llevado a gestionar acciones orientadas a mitigar esa escasez de agua, a reducir el desecho plástico y a plantearnos modos de visibilización y transmisión de saberes y acciones domésticas, que nuestros vecinos han concebido. Estas acciones son las que caracterizan nuestra autogestión como grupo. Siendo ellas, adaptaciones concretas que posibilitan nuestra habitabilidad y convivencia en un contexto de ruralidad no “nostálgico” ni “apacible”, sino que reflexivo y movilizado a partir de estas necesidades.

Estas problemáticas y consistencia corporal de la condición rural es transversal, porque nos hemos dado cuenta que es una característica común en varios contextos y territorios del país y, desde esa transversalidad, la autogestión también es una cogestión, ya que nos hemos escuchado y resonado con otros grupos y comunidades. Hemos hallado amigos en el camino, con los cuales se ha madurado de modo paralelo y dialogante entre innumerables desaprendizajes y aprendizajes. Proceso en el cual se articulan colaboraciones de vecinos, microempresarios de la zona y agentes de la administración local.

La voluntad del cuerpo de cada vecino y la voluntad del cuerpo comunitario es vital para cuidar esta condición rural, su convivencia y sus posibilidades para hacer de aquello algo constante –desde una producción simbólica y concreta–, es decir, re-generativa de subjetividad. Esta mirada pedagógica del proceso de gestión cultural es más compleja, pero desde adentro y desde las bases, porque es de largo aliento.

Carolina Paredes G.